

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXI Semana del Tiempo Ordinario

Viernes

Salmo 32

El amor del Señor llena la tierra. Dios nos ha hablado. Cristo, que habita por la fe en nuestros corazones, es su Palabra, por medio la cual hizo amorosamente todas las cosas. Todas salieron de su amor. Por esta Palabra Dios hizo el cielo, sujetó a la creatura inestable del agua, conduce la historia; por ella nos mantenemos unidos y congregados en el amor comunitario y lanzados hacia la misión.

A pesar de lo que vemos cada día en las noticias, violencia y muerte; como el salmista, creamos que del amor de Dios esta llena la tierra, pues el bien no hace ruido, y aún quedan personas nobles y que apuestan por un mundo mejor. En efecto, con serena confianza en el amor divino, que no faltará jamás, el pueblo de Dios se encamina a lo largo de la historia con sus tentaciones y debilidades diarias.

El proyecto del amor de Dios subsiste por siempre, los proyectos de su corazón de edad en edad: el Señor es bueno y su fidelidad no nos abandona nunca, porque él está siempre dispuesto a sostenernos con su amor misericordioso. Con esta confianza nos podemos abandonar al abrazo de nuestro Dios como invita el salmista: "Gusten y vean qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a él" (Sal 33,9; cf. 1 P 2,3).

Dios ha puesto sus ojos en nuestra pobre humanidad, reanimándonos en nuestra escasez, alegrándonos en nuestras penas, auxiliándonos en las situaciones desesperadas; sí, "el amor del Señor llena la tierra."

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)